

Tres poemas de tema sanitario: Las máximas higiénicas de Gedeón, La prostituta, A mi querida amiga la Higiene

CARLOS M. FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ*
XOSÉ M. VEIGA FERREIRA**

LOS POEMAS Y SU AUTOR

Los tres textos que se presentan a continuación fueron publicados en números sucesivos del periódico local *La Aspiración* en el año 1912. Entre las diversas colaboraciones del doctor López Corona, hacemos mención de estas tres debido a su contenido y al estilo literario en que están escritas. Sobre su autor desconocemos datos que nos permitan elaborar una mínima nota biográfica.

En el primero de los textos que presentamos, *Máximas higiénicas de Gedeón*, el autor se muestra en contra de los preceptos que en esa época reconocían los médicos naturistas. Para estos, la salud es consecuencia de un funcionamiento del organismo de acuerdo con las leyes naturales que lo gobiernan; la enfermedad sobreviene cuando el organismo infringe esas leyes, por errores en las dietas, excesos en el ejercicio o el mal uso de los agentes que mantienen la vida, como el sol el aire y el agua, e inclusive cuando con nuestras actuaciones rompemos la armonía que debe existir en nuestras relaciones con el medio ambiente. Consejos originados de una medicina marginal, que mantienen curiosos aspectos sobre el origen y desarrollo de las enfermedades. Poco a poco a lo largo del poema, el autor se va burlando de los principales métodos de tratamiento naturista: el ayuno como método favorito del tratamiento, la importancia que pueden tener el agua, el sol, el aire o un ejercicio físico moderado como verdaderos vectores terapéuticos. Opiniones que hoy en día apoyamos mu-

chos profesionales que afirmamos, que el médico no tiene otra opción ética que usar medicamentos de indicación precisa, cuando un diagnóstico bien establecido nos ofrece la posibilidad de que el enfermo recupere la salud y no recurrir a medios que en muchos casos podríamos clasificar como mágicos o folklóricos.

Al segundo de los poemas *La prostituta*, podríamos encuadrarlo en el debate que sobre la reglamentación de la prostitución tiene lugar en toda Europa en el siglo XIX. España se encontraba entre las primeras naciones que trató de reglamentarla. Fueron los médicos en su mayoría, y en nombre de la higiene, los más acérrimos defensores del sistema de reglamentación. Para ello, y siguiendo las palabras del Doctor López Corona, se proponía "el privarlas de sus alas", encerrarlas y aislarlas del mismo modo que se trataba a coléricos, leprosos, o apestados. Esas mujeres por su vergonzoso oficio habían perdido además, al decir de los que así pensaban, todo derecho a consideraciones especiales. El sistema no dejó de provocar, desde el comienzo, las más duras críticas, al demostrarse su incapacidad y mal funcionamiento y llegarse al convencimiento casi unánime de su inhumanidad y barbarie.

Contra esta postura, el Doctor López Corona, nos ofrece unas ideas diferentes. La prostitución ya existía en las sociedades antiguas siendo difícil explicar su origen, como nos muestran los primeros interrogantes del poema citado. No se le atribuía el carácter vergon-

* Carlos M. Fernández Fernández, de Betanzos, es médico y autor de diversos trabajos sobre la sanidad en la comarca.

** Xosé María Veiga Ferreira, Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Santiago, actualmente trabaja en el Archivo Municipal de Betanzos.

zante que puede tener en nuestros días ya que la comunidad en esos casos no daba importancia alguna a la virginidad. En algunas sociedades estas formas de prostitución, que por lo general eran temporales, no hacían perder a la mujer su estimación pública. Por ello, la prostitución tiende a desarrollarse en la sociedad cuando se dificulta la celebración del matrimonio o se prohíbe socialmente el comercio carnal fuera de él, siendo esta represión sexual extramatrimonial un fenómeno de la civilización. Es por ello por lo que este texto nos remite a una actitud más comprensiva con las mujeres que se venden por dinero, por motivos profesionales, y que en virtud de este oficio no debían ser tratadas de esa forma, ya que en el fondo estas seguían siendo mujeres. A modo de conclusión podríamos decir que el autor se encontraría dentro de los partidarios de la tolerancia para quienes ejercían el mal denominado, "oficio más antiguo del mundo".

Si en el siglo XVIII a los médicos higienistas les preocupaba el olor de los espacios públicos (pantanos), creyendo que los malos olores podían ser el vehículo de las diferentes enfermedades, esta preocupación en el siglo XIX se traslada hacia la vida privada. Ha llegado la hora de perseguir la infección en el corazón mismo de la vivienda del desvalido. El mal olor de los pobres, manifiestan los diferentes tratados, no es consecuencia de la mala eliminación de sus excretas sino de la impregnación que sufren en su medio habitual. En las ciudades el drenar las inmundicias de las casas o en muchos casos de las calles, y el acabar con los "excusados comunes" fue la medida más urgente. El progreso pasó por la instalación de letrinas semiprivadas, y distribuyendo llaves entre las familias de quienes los utilizan y cuya ubicación da sobre el descanso de las escaleras. Situación que tal como nos reflejan las crónicas locales no estaba alejada de la realidad de Betanzos: "Hace unos días, al pasar cierta panadera por la calle del Pastel (y sólo este título merece) fue bautizada por segunda vez con un líquido nada agradable para el sentido del olfato..." (*El Censor*, 1-12-1883). En las oficinas del juzgado la carencia absoluta de un retrete obliga a los empleados a servirse de "vasos de don Pedro" depositando luego su contenido en la calle (*El Mendo*, 4-8-1890). Abolir la promiscuidad de las letrinas, mantener las puertas cerradas, instalar tubos de ven-

tilación, serían las primeras medidas a tomar. También bajo este motivo, comienzan en las ciudades las reformas arquitectónicas, destinadas a mejorar la eliminación de las excretas domiciliarias.

Esta repulsión olfativa respecto a los proletarios surge con evidencia en los relatos de médicos, motivo patente en los primeros versos del poema "A mi querida amiga la higiene" publicado en *La Aspiración* el 14 de Abril de 1912. Así la enfermedad se podrá evitar haciendo perder a los pobres su fetidez animal, manteniéndolos a distancia de los excrementos, participando de una terapéutica que se despliega al encuentro de una determinada patología social. Pero la toma de este tipo de medidas solamente podrá llevarse a cabo por medio de la implicación de las autoridades, dictando normas que acabaran con los principales focos de mal olor que en aquel tiempo existían: los "excusados" comunes, las inmundicias acumuladas en las casas, y mandar encalar las paredes o pintarlas con frecuencia para así evitar la impregnación por malos olores. Se entabla así una batalla sin fin que, como nos demuestra esta colaboración del doctor Corona, está todavía sin ganador en los primeros años del siglo XX.

Máximas Higiénicas de Gedeón

*El madrugar es sano,
lo mismo en invierno que en verano.
Madruga el jornalero
solo por eso... y por ganar dinero.
Procura ser frugal en tu alimento
si no tienes más comida en el momento
comiendo mucho, resultar pudiera
que te indigestaras de esta manera.
Bebe agua del arrollo cristalino
y sobre todo si te falta el vino.
Cuando comas chuletas deja el hueso
que el comérselo implica grave exceso
Y si tomas sardinas
procura no tragarte las espinas.
No obstante haz lo que quieras
si te encuentras con buenas tragaderas*

Pues hay quien un país se traga
y aún después dice que no paga.
Si quieres disfrutar de salud cumplida
nunca leas después de la comida
Después de comer debes pasearte
según los sabios y no mojar te
Esto quiere decir según yo creo
que los sabios nos mandan a paseo.
Si tienes frío debes calentarte
Si tienes calor debes refrescarte
No te acuestes encima de la cena
y peor si no la tomas mala ni buena.
En efecto, es horrible porquería
porque una cena sí se aplastaría.
más higiénico lo encuentro
el acostarse con la cena dentro.
Siempre aparta braseros tentadores
y los perfumes de fragantes flores.
El trabajar es salud, el ocio tedio
trabaja si no tienes más remedio
No te aficiones jamás al juego
pues tendrás que arrepentirte luego
y si haces tan gran calaverada
procura en los bolsillos no llevar nada
No te cases jamás por interés
que la mujer domina luego
A no ser que quieras vestir sayas
entonces desde luego dígame que vayas
Y siguiendo de Gedeón estos consejos
podréis con facilidad llegar a viejos
Y si por fin morís aun de esta suerte
es porque entonces se anticipó la muerte

Doctor López Corona
La Aspiración 7 de Abril de 1912.

La prostituta

¿Por qué consumes tu vida
Triste, mujer desgraciada
En los placeres perdida
De la Virtud olvidada?

¿Donde está del dulce amor
Esa ternura sencilla
Y ese carmín del pudor
Que pintaba tu mejilla?

¿Que nube eclipsó en tu cielo
la estrella de la esperanza?
¿Quién te arrebató el consuelo
de tus horas de bonanza?

¿Donde aprendiste el idioma
De la libertad profana?
¿Por que en tus labios asoma
Esa sonrisa liviana?

El candor de tu alba frente
En las vigilias destruyes
Y tu sangre pura y ardiente
Con el vicio prostituyes

Es un sueño, una quimera
La turba de adoradores,
Que te sigue por doquiera
Con sus cantos y sus flores

Ellos te obsequian caricias
De amor fingidas promesas
Y disfrutan tus delicias
Y te pagan tus finezas

Sin compasión ni ternura
En las cimas de la orgía
Enlodaron tu hermosa cara
Con insensata alegría

Y profanaron tus alas
Arcángel puro de ayer
Te privaron de tus alas
Para llamarte mujer

En tus venas infiltraron
De corrupción el veneno
Estúpidos mancillaron
La pureza de tu seno

Sobre ti, severa arroja
La Sociedad su desprecio
Se burla de tu congoja
Y se acuerda de tu precio

*El coral no resplandece
En tus labios agostados
Ni una lagrima humedece
Tus parpados abrasados*

*Desgraciada, consumida
No lloras en tu aflicción
Porque la mujer perdida
Ya no tiene corazón*

*Cuando duermas solitaria
El sueño eterno, profundo
No tendrás una plegaria
Sobre tu féretro inmundo*

*¡ Que profunda tu amargura !
¡ Que tremendo tu deslíz !
¡ Oh funesta desventura !
¡ Pobre mujer infeliz !*

Sergio López Corona. Médico
La Aspiración. 24 de Marzo de 1912

A mi querida amiga la higiene

*Si quieres en verso esdrújulo
te diré mi amor recóndito,
yo te suplico por Júpiter
que te conduelas del prójimo*

*Destierrá el aire mefítico
que no me produzcas el vómito
dame los alimentos sanos
y no seré mas categórico*

*Privame de ese olorífico
carro de estiércol pletórico
privame de ese gallo infame
de cuerpo gentil escultórico*

*Tu canto se hace frenético
esto se hace ya crónico
y me llega hasta los tímpanos
como si fuera un gran bólido*

*Ese paquidermo escuálido
que regando va diabólico
el pavimento rígido
dejando en el su óvolo*

*Contribuye con su excreta
y su andar tan filosófico
a dejarnos su tarjeta
como recuerdo histórico.*

*Dame el pan con peso exacto
el aire puro oxigenado
y destruye pronto, en el acto
lo que este sofisticado*

*Los aceites, vinos leches
con precios tan elevados
los embutidos y escabeches
todo caro, malo adulterado*

*Y cual obra de romanos
un Cesar pues necesita,
que funde principios sanos
y rezar a Santa Rita*

*No se han escrito en balde
las ordenes vigentes,
y sabrá el señor alcalde
corregir lo deficiente*

*Disgustos ha de tener
vera apatía indiferencia
y conseguido lo ha de ver
solo con mucha paciencia*

*La opinión sensata y culta
a su lado siempre estará
a quien delinque una multa
y la obra se conseguirá*

*"Salux Pópuli" sea el mote
abajo la peste, el grito
a destruir ese azote
lo demás importa un pito*

Doctor López Corona
La Aspiración, 14 de Abril de 1912.